

# Fortalecer la Gipuzkoa industrial

IMANOL LASA ZEBERIO

Burukide del GBB de EAJ-PNV

Reforzar el sector apoyándolo en las transformaciones en las que está inmerso y apostando por el futuro es nuestra mejor vacuna contra la desigualdad

**C**uando miramos atrás somos muchos los guipuzcoanos y guipuzcoanas que recordamos cómo abundaban las pequeñas empresas en nuestros barrios y pueblos, o cómo nuestros padres nos explicaban sus inicios con un torno en un 'ikuilu' en los años 60, en una Euskadi que, pese a las dificultades, trabajaba duro para abrirse paso y modernizar su economía. La industria ha sido paisaje, oficio e identidad, reflejo de nuestra idiosincrasia, vertebradora de nuestro desarrollo económico, y garante de nuestra cohesión social.

Nuestro tejido industrial ha generado riqueza, empleo de calidad, y un efecto tractor sobre el conjunto de actividades económicas, realizando uno de los repartos de rentas más equitativos del mundo en Gipuzkoa. Ha mejorado nuestra productividad, cualificado nuestro sector servicios, impulsado el desarrollo tecnológico, y contribuido decisivamente a consolidar un ecosistema de innovación e investigación aplicada. Sin olvidar su aportación a la internacionalización de nuestra economía: en gran medida, somos un territorio exportador merced a la competitividad de este sector. Y lo que es más importante, con un modelo propio, basado en una serie de valores emanados naturalmente de nuestra identidad: colaboración, trabajo bien hecho, rigor, cultura de reinversión de los beneficios, y una concepción de la empresa que pone a la persona en el centro, apostando por su participación.

Sin embargo, estamos en una encrucijada difícil de resolver para el futuro de muchas empresas de nuestro territorio: las profundas y constantes transformaciones que acarrearán las nuevas tecnologías, el debilitamiento del empuje emprendedor en una sociedad cada vez más acomodada, la desconsideración del rol transformador y dinamizador de la cohesión social de la industria, la precariedad laboral, el alejamiento de los centros de decisión, o las exigencias de los mercados globales que generan modelos de gestión en la distancia y mayor multiculturalidad en las empresas, ponen a prueba nuestra economía.

Ante eso, pocas posturas son más peligrosas que la inacción. Por eso, en un momento en el que debemos plantearnos como sociedad qué queremos ser en un futuro, y qué podemos hacer para preservar la fortaleza industrial que nos ha permitido prosperar, resulta especialmente preocupante, por paradigmática, la actitud de EH Bildu ante la posibilidad de reabrir de Corrugados en Azpeitia. Ya no es que renuncie a ejercer un papel proactivo para reactivar la eco-



JOSEMARI ALEMÁN AMUNDARAIN

## Resulta preocupante la actitud de EH Bildu ante la posibilidad de reabrir Corrugados en Azpeitia

nomía desde las instituciones; es que ni siquiera es capaz de rematar a puerta vacía, y dice no a crear cientos de puestos de trabajo en un municipio y una comarca que tienen muy presente todavía el drama que supuso el cierre, y lo complicado que es reconstruir las capacidades industriales que se pierden. Esta postura no es una simple reacción frente a un proyecto empresarial concreto, es una muestra de la gravedad de una consideración ideológica contraria a la concreción de proyectos industriales sólidos. Una gran parte de la pérdida del espíritu emprendedor de nuestra sociedad y el alejamiento de muchos jóvenes de las empresas, ha sido consecuencia del feroz acoso a empresarios y empresas desde la izquierda abertzale, sin proponer alternativas.

Esta incoherencia, que solo se entiende desde una óptica de taticismo electoralista, en su negacionismo del valor de la empresa puede que dé a la izquierda abertzale algún rédito en forma de

votos, pero no soluciona los retos económicos y sociales a los que nos enfrentamos. Denota una falta de alternativa preocupante. Hacer política es mojarse y tomar decisiones que a veces pueden ser impopulares. No hay justicia social sin un tejido empresarial potente capaz de generar empleo y riqueza que permitan una distribución equitativa de las rentas. Fortalecer nuestro tejido industrial es nuestra mejor vacuna contra la desigualdad. No hay política más eficaz que aquella dirigida a consolidar y crear proyectos empresariales competitivos.

Vivir de rentas no es una opción. Fuimos y somos una economía productiva. Tenemos que continuar por la senda que nos ha hecho prosperar, porque tenemos mimbres para hacerlo, y una hoja de ruta para la especialización inteligente. Miremos a nuestros orígenes para tomar impulso. Somos un territorio que, pese a su tamaño, ha logrado desarrollar una industria competitiva. Fuimos capaces de superar reconversiones, crisis, y de avanzar pese al lastre la violencia. Volveremos a hacerlo, pero no hay tiempo que perder. «No es cierto que las empresas grandes se coman a las pequeñas, son las ágiles las que salen adelante, mientras las lentas cierran», dijo María Ángeles Amenábar, Premio Korta 2019. Seamos rápidos: en Azpeitia, en Gipuzkoa y en Euskadi.